

E. R. Curtius

## Un juicio acerca de José Ortega y Gasset

**H**AL vez es Ernst Robert Curtius el crítico más escuchado en Alemania; a su gran cultura literaria e histórica junta una disposición filosófica, innata en todo alemán, pero en este caso cultivada de propósito en las mejores escuelas y en el ejercicio continuado del pensamiento. Su reciente libro *Balzac* es considerado en Francia como una crítica insuperable acerca del gran novelista. Ernst Robert Curtius es el más autorizado introductor en Alemania de la obra de los escritores europeos más considerables, y asimismo, rompiendo ciertos aislamientos que la gran guerra impuso, lleva el pensamiento germánico a Francia y a otros países con tal autoridad y dignidad que ha podido sobrepujar toda prevención y recelo \*.

En la gran revista alemana *Die Neue Rundschau* publica Curtius un largo artículo de 19 apretadas páginas titulado *Perspectivas hispánicas*, consagrado todo él al estudio de la obra y personalidad de nuestro gran pensador D. José Ortega y Gasset.

En el prólogo de este ensayo observa Curtius la creciente atención que despierta en el mundo europeo el actual movimiento del espíritu español. En Francia, en Inglaterra se traducen

---

\* Recuérdese el penetrante ensayo de E. R. Curtius sobre André Gide, que publicó ATENEA en sus números 5 y 6 del año en curso y que constituye una primicia intelectual extraordinaria para Chile.

sin cesar las obras literarias españolas; ahora mismo, los estudios de Asín Palacios sobre el Dante han mostrado a los italianos nuevos senderos. «El proceso de integración—no de nivelación—que se observa en el espíritu europeo, cuyos signos percibimos actualmente, tiene uno de sus centros en el movimiento artístico e intelectual que impulsa una minoría escogida de españoles». Para Alemania, el conocimiento del espíritu español es muy útil porque ensancha y completa la comprensión de los pueblos nacidos de Roma, toda vez que España está más próxima a Alemania que Francia, a causa de la semejanza de los destinos históricos. Con sagacidad observa Curtius que toda la literatura española actual parece encaminada al solo fin de investigar, descubrir, entender cuál es y cómo es el espíritu español. Un rasgo común tiene toda ella: la preocupación por el problema crítico de la cultura española. Pero Curtius encuentra el mejor conductor, el mejor observador de este problema español en el Sr. Ortega y Gasset.

«Ortega—dice—es el fundador y director de la *Revista de Occidente*, que ha conquistado en seguida un lugar entre las revistas europeas más vivaces e inteligentes; es profesor de la Universidad de Madrid y autor de varios tomos de ensayos donde se muestra como un crítico luminoso y universal. La originalidad de esta crítica descansa en la unión poco frecuente de una exuberante vitalidad y la fuerza organizadora del pensamiento. Desde la primera filosofía jónica hasta la última pintura cubista no parece existir nada que no interese apasionadamente a este crítico. Su apetito intelectual de saber es tan grande como el de Remy de Gourmont, si no mayor. Pero su espíritu es infinitamente más elástico que el del último enciclopedista. Esta flexibilidad del intelecto no le lleva, sin embargo, a un anárquico impresionismo, pues está guiado por un pensamiento filosófico y constructivo. También puede llamarse filosófica la crítica de un Thibaudet, por ejemplo. Pero en Thibaudet el filosofar es la salsa para el gusto, la sal ática; mientras que en Ortega la filosofía es afán de ordenación, jerarquía de valores, constructivismo».

«Un rasgo de su originalidad consiste en la manera cómo sintetiza y elabora las culturas alemana y francesa. No conozco ningún crítico en Europa que pueda escribir con igual simpatía y la misma inteligencia sobre la condesa de Noailles y Simmel, sobre Proust y Max Scheler. Ortega puede, y lo hace». En él se entrecruzan—sigue Curtius—el pensamiento latino y el germánico; lo uno completa y limita a lo otro, ambos se sintetizan y a la vez se neutralizan mutuamente sus partes malas.

En las diez y seis páginas que siguen a esta introducción, hace Curtius un estudio de dos libros importantes de Ortega y Gasset, *España invertebrada* y *El tema de nuestro tiempo*. Hemos de limitarnos a recoger solamente un párrafo dedicado al «perspectivismo», o sea, la filosofía del punto de vista expuesta en *El tema de nuestro tiempo*, y ya iniciada en *El Espectador*, de 1916.

«Estos son los rasgos fundamentales del «perspectivismo» de Ortega. El mismo advierte en esta manera de pensar una analogía filosófica con la física de Einstein. Sea lo que quiera, una cosa me parece segura: que la filosofía del punto de vista es, en realidad, la expresión adecuada y convincente que puede darse a la nueva posición del espíritu en nuestro tiempo, el esquema en que se ordena la forma peculiar de la conciencia del siglo XX. Creo que representa la única posibilidad y el único instrumento con el que nosotros y nuestros descendientes llegarán a dominar la diversidad de contenidos vitales y adquisiciones culturales, según impone el sincretismo espiritual de la época. No podemos pensar hoy más que según el perspectivismo. Ya lo hacemos, aunque inconscientemente, sin darnos cuenta. Pero sólo lo haremos plenamente cuando elevemos este proceso al plano de la conciencia. Esta elevación a la conciencia realizase en muchas mentes a la vez. Por muy dispares que parezcan con mayor o menor conciencia, sin conciencia frecuentemente, orientan hacia el perspectivismo. Como todo descubrimiento espiritual, el perspectivismo tiene su poligénesis. Pero sólo el filósofo español lo ha visto claramente, lo ha definido y dado a conocer».

Nos es imposible dar mayor amplitud a este extracto. Contentémonos con los anteriores párrafos en que el crítico alemán anuncia en la tierra de los filósofos que una filosofía, acaso la filosofía característica de esta época, ha nacido en España, «formulada la primera vez por un español». Así España va conquistando en el reino del espíritu con la inerme pluma de los escritores, nuevos territorios y dominios.